

ARQUEOLOGÍA HEBREA. NECRÓPOLIS Y LOSAS SEPULCRALES EN EL NORTE DE MARRUECOS

*Carlos Gozalbes Cravioto
Enrique Gozalbes Cravioto*

Introducción

Con anterioridad a la expulsión de Sefarad, en el año 1492, existieron comunidades hebreas en Marruecos; de todas las de la región Norte del reino de Fez destacó sobre todo la comunidad de Ceuta, que tuvo a lo largo de la Edad Media una muy activa vida económica y cultural. Sin embargo, debemos destacar que no quedan vestigios materiales de la aljama ceutí documentada por diversas fuentes textuales, si bien el cronista portugués Gomes Eanes de Zurara afirmaba que en el momento de la conquista los portugueses encontraron una inscripción hebraica que supuestamente haría referencia a Noé. No trataremos en la aportación del cementerio hebreo de Ceuta por cuanto el mismo es de época muy reciente, y sólo se origina con la reconstrucción de la comunidad en el siglo XIX.

Los hebreos marroquíes a finales de la Edad Media eran los *Toshabim* que a finales del siglo XV vivieron la llegada de algunos hebreos del antiguo Reino de Granada, así como sobre todo la de los sefardíes expulsados de los reinos de Castilla y Aragón, nombrados como los *Megorashim*. Si la comunidad de Xauen (Chefchaouen) fue en esta época de transición la principal comunidad hebrea del Norte de Marruecos, junto con la de Badis, desde mediados del siglo XVI la gran aljama del Norte de Marruecos, enteramente sefardí, será la de Tetuán, desde la que el sefardismo irradió a otras del septentrión marroquí. En Tetuán el predominio de los sefardíes fue absoluto desde el siglo XVI, mientras en Fez la tensión entre *Toshabim* y *Megorashim* derivó en sinagogas propias, hasta que los componentes árabes se terminaron imponiendo.

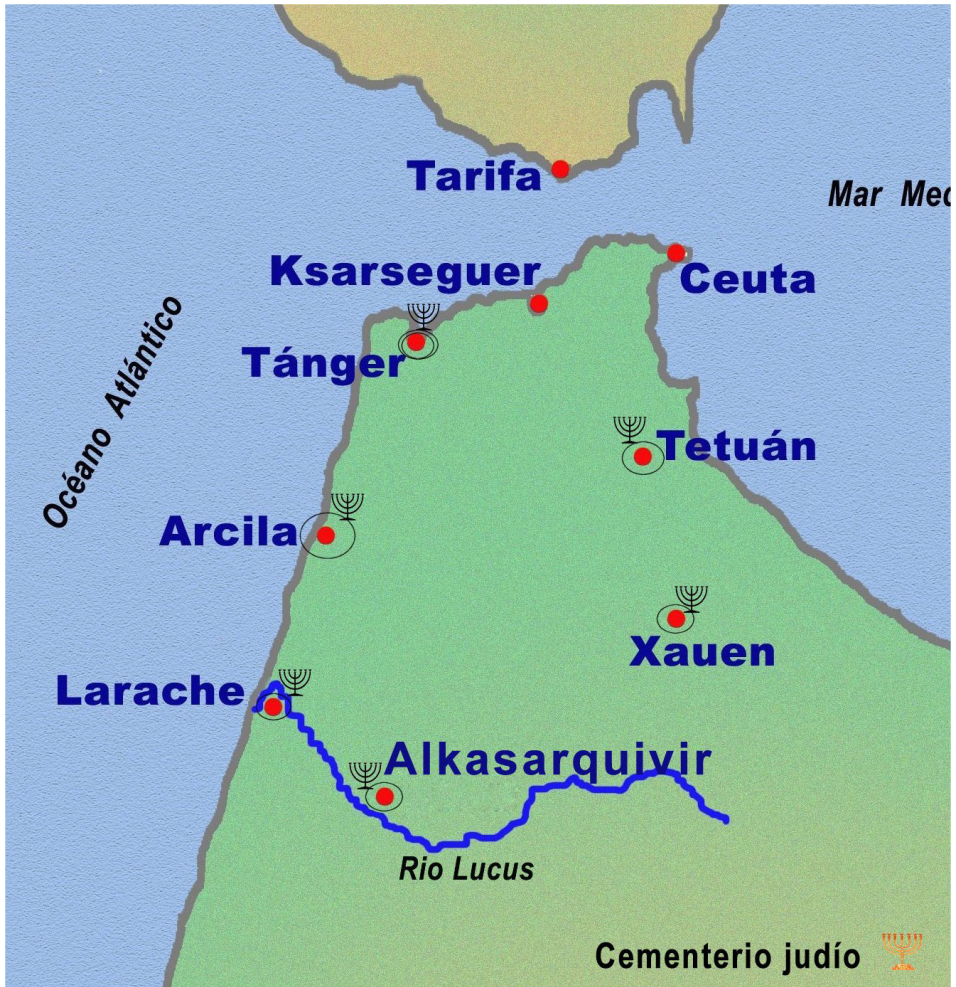
Estudios de arqueología hebrea en el Norte de Marruecos

Dos aspectos fundamentales pueden centrar el estudio de la arqueología hebrea en el Norte de Marruecos. El primero de ellos es el de los lugares de vida, los barrios hebreos, es decir las Juderías. De la Judería medieval de Ceuta no queda absolutamente nada, aunque según estableció en su día uno de nosotros se hallaba próxima a los jardines de la Argentina y la gasolinera allí existente (Gozalbes Cravioto, 1982). En las ruinas de Badis (Vélez de la Gomera) según el testimonio de León el Africano y de Mármol Carvajal, los hebreos ocupaban una calle muy larga, en la que tenían sus negocios y viviendas. Naturalmente, para tiempos más recientes existen evidencias de los barrios judíos en Tánger, Arcila, Larache y sobre todo en Alcazarquivir, aunque entre todos destaca nuevamente el caso de Tetuán.

La espectacular Judería tetuaní, en Marruecos se nombra al barrio judío como *Mellah*, que poco a poco va perdiendo sus principales características, sin embargo fue construida en 1808 con calles muy rectas frente al laberinto de la inmediata Medina. La Judería anterior se hallaba en la zona de la gran mezquita interior, construida en ese momento, en donde justamente se conserva el topónimo de *Mellah al-Bali*. Aunque las juderías presentan interés para el estudio, nuestra atención se va a centrar en el segundo aspecto, el de los lugares de la muerte, es decir en los cementerios.

En los cementerios hebreos del Noroeste de Marruecos está reflejada la Historia de estas comunidades tal y como podemos ver en el estudio de los sepulcros. Los mismos pasaron desapercibidos durante mucho tiempo a los viajeros europeos, sin embargo a raíz de la *Guerra de África* diversos militares y funcionarios españoles presentes en Tetuán, en sus escritos, destacaron el impacto visual del cementerio hebreo de la ciudad, así como de las ceremonias que se celebraban en el mismo. También con posterioridad algunos fotógrafos, e incluso pintores, plasmaron estas imágenes del cementerio hebreo de Tetuán en las que se observa bastante bien la ceremonia ritual, con un modelo de tumbas de ese momento que refleja una caja funeraria levantada entre 30 y 40 cms. del suelo. Correspondían naturalmente a las sepulturas modernas, que se levantaban sobre el suelo, propias de la segunda mitad del siglo XIX.

Sin embargo, debe constatar que los sepulcros hebreos de los cementerios de Marruecos no merecieron especialmente la atención de los investigadores a partir del establecimiento del Protectorado. Existe una serie bastante característica que viene marcada por las losas sepulcrales con tendencia al antropomorfismo, que son las que permiten un estudio de características y evolución. Para el conjunto de Marruecos contamos con un estudio de conjunto, que apenas ofrece algunos



datos concretos sobre los cementerios de Tánger y de Tetuán (Bourrilly y Laouste, 1927), estudio que nos ofrece algunas pautas para un estudio comparativo, así como facilita el comprobar la distinta evolución, en cada caso, y a su vez la posibilidad de ir precisando cada vez más en la tipología y cronología de las distintas formas. Los autores reflejaban como criterio general que las tumbas hebreas intentaban aproximarse a la morfología de las tumbas características de la sociedad musulmana. En cualquier caso, de los casos recogidos por Bourrilly y Laouste se deduce la personalidad propia de las estelas hebreas del septentrión de Marruecos.

Más allá de este marco general de formas y con unos alcances diversos, las estelas de algunos de los cementerios han sido estudiadas en diversas ocasiones. Así

en la primera mitad del siglo XX sabemos que C. L. Montalbán estudió las losas sepulcrales del antiguo cementerio hebreo de Larache, trabajo que no publicó, como tampoco lo hizo Isidoro de las Cagigas que estudió las tumbas del viejo cementerio de “Castilla” en Tetuán. Pero también se produjo el importante, y desconocido, estudio de Emilio Blanco Izaga acerca de las losas de los cementerios de Xauen y de Tetuán, en la que el autor insistía en lo que consideraba una muy antigua tradición antropomorfa en el Norte de África (Blanco Izaga, 1946; Gozalbes Cravioto, 2014). Poco tiempo más tarde, sobre todo Millás Vallicrosa estudió por su parte las losas sepulcrales de Xauen, Tetuán y Alcazarquivir (Millás Vallicrosa, 1946), al tiempo que Abraham I. Laredo lo hacía con las tumbas (algo más modernas) de Tánger (Laredo, 1949), trabajos que supusieron un estudio descriptivo de algunas losas sepulcrales judías del Norte de Marruecos.

Con posterioridad se han realizado otros trabajos, casi todos ellos centrados en la vieja necrópolis tetuaní. En efecto, como complemento a su estudio sobre la judería de Tetuán Juan Bautista Vilar elaboró un breve estudio sobre el cementerio tetuaní, en el que volvió a la tesis del trabajo (que no conocía) de Blanco acerca de la tradición fenicia y semita de la forma antropomorfa de las estelas (Vilar, 1970). Con posterioridad, los trabajos de Guillermo Gozalbes Busto, padre de los autores de esta investigación, que focalizó la atención sobre todo en lo que consideraba una tradición de forma de las losas que habría sido aportada por los hispano-hebreos, estudiando los cementerios de Xauen, Tetuán, Alcazarquivir, así como sumando al dossier el hasta entonces sin estudiar cementerio hebreo de Arcila (Gozalbes Busto, 1977; 1991; 1993). También debe destacarse el estudio de Philip Abensur (1988) y el de Israel Garzón (2005; 2008) basado sobre todo en la información literaria. Más recientemente uno de los firmantes de este trabajo (Gozalbes Cravioto, 2011) hizo una primera aproximación hacia una tipología de las estelas que hoy precisamos con mayor detalle.

En torno a las losas sepulcrales

En el cementerio musulmán de Tetuán, en las tumbas más antiguas de los siglos XVI al XVIII, aparte de los monumentos con cúpula, atribuidos a las familias de los granadinos participantes en la fundación, y de las tumbas de recinto cuyo perímetro se marca por un murete, existen estelas de cabecera y de pie, a veces de pequeño tamaño y unidas por un muro muy bajo de obra. Si la estela de cabecera es lo característico, a grandes rasgos, de la tumba musulmana, sin embargo la estela en el suelo, con cierta tendencia antropomorfa, es la que caracteriza las tumbas hebreas. Así pues, existe una neta diferenciación entre las unas y las otras, por lo

que en estos casos del Norte de Marruecos no puede defenderse un influjo de la sociedad musulmana mayoritaria como, por ejemplo, sí acontece en Fez.

Así pues, en el Norte de Marruecos es evidente una evolución distinta a la de otras zonas, dándose una tendencia antropomórfica. En la Península Ibérica, en la tradición anterior a la expulsión de los judíos, las losas suelen ser más o menos de la forma de un paralelepípedo, en su mayoría son realmente informales y solo se trabaja con esmero algunas lápidas de cabecera, que en algún caso son discoideas y en otros casos contienen inscripciones. Pero ¿podríamos acaso señalar que la tendencia antropomorfa de las estelas funerarias judías del Norte de Marruecos, que tanto ha llamado la atención de los distintos investigadores, nació espontáneamente en las poblaciones judías de la zona?. Esta fue la teoría de J. M. Millás Vallicrosa, que señalaba a este respecto: “la antigua tradición española, la de las grandes lápidas de forma de paralelepípedo o amigdaloides, con las caras superiores cubiertas de leyendas epigráficas, había sido desplazada por otra tradición probablemente de raigambre indígena africana, en la que las lápidas eran anepigráficas y revestían la forma antropomorfa” (Millás Vallicrosa 1946; 65).

Por el contrario, nosotros opinamos de forma diferente y que son precisamente los judíos sefarditas los que por primera vez las utilizaron, a pesar de que en la Península no aparecen lápidas antropomorfas. En efecto, estas losas antropomorfas constituyen el más directo reflejo en superficie de las “fosas” antropomorfas medievales hispanas que, sin embargo, estaban muy difundidas y se encuentran bien documentadas. En su mayoría las fosas antropomorfas de la Península Ibérica responden al tipo al que se le ha dado el nombre de “bañera”, estando también presente las fosas antropomorfas, aunque en pocos casos se marcan perfectamente los hombros y la cabeza, como ocurre en algún caso, especialmente en la necrópolis de Lucena (Botello; Casanova, 2009a, 325 y 2009b) o en la de Montjuith de Barcelona ((Millás Vallicrosa 1947; 231-259). Además en la Península Ibérica, existen otros tipos de fosas con formas como son las trapezoidales, variantes de antropomorfas, fosas de corredor, fosas de losas laterales, etc.(Casanovas 2008; 439-532).

Estas dos formas concretas de las fosas, la de bañera y la antropomorfa, se traslada al Norte de Marruecos, pero en lugar de en fosas a las formas de las losas. Es decir, la losa sepulcral ligeramente antropomorfa lo que hace es reproducir la fosa de las tumbas judías medievales de la Península Ibérica. Así pues, nuestro análisis conduce a una conclusión que consideramos bastante más clarificadora que las más o menos confusas ofrecidas de forma voluntarista por otros autores anteriores. Así pues, nos hallamos ante una evolución de la fosa a la losa sepulcral, siendo ésta mucho más sensible a los cambios o incluso a los adornos que puedan

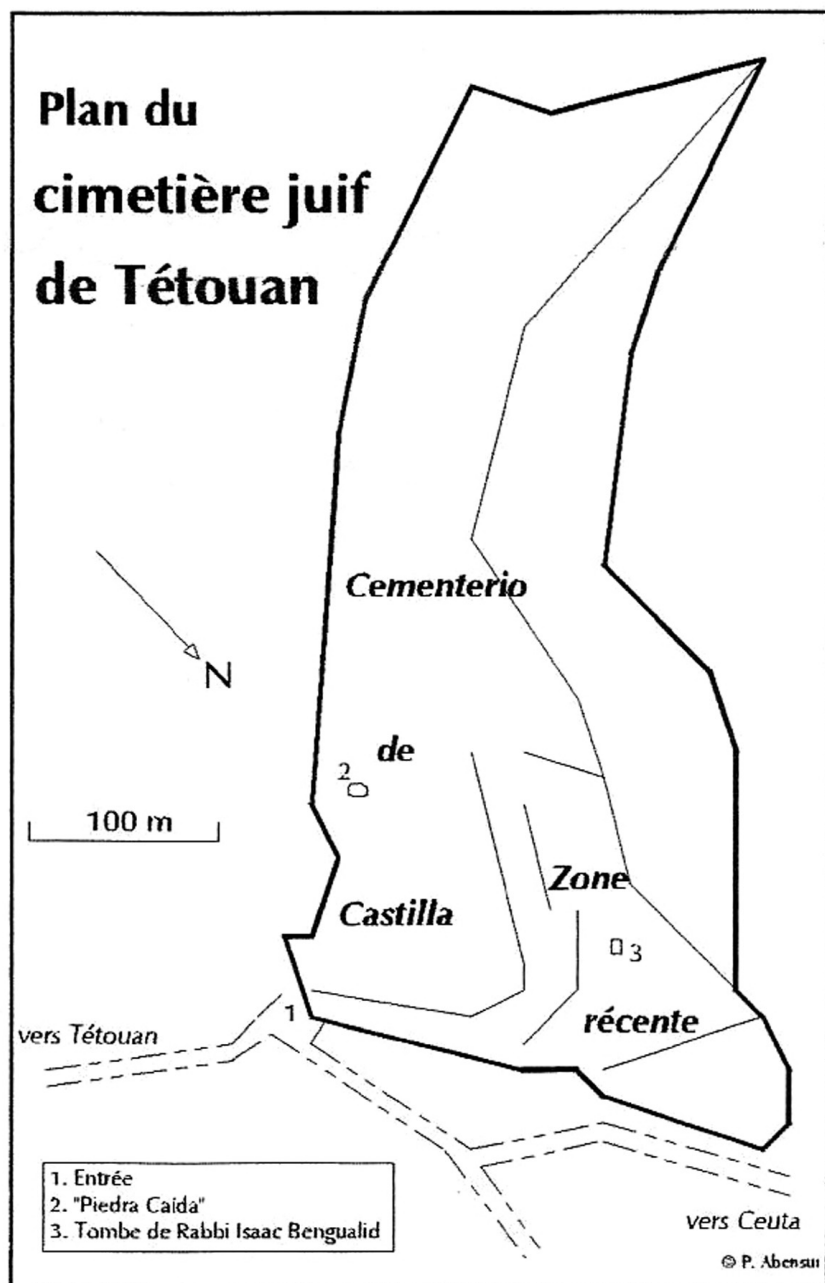
marcar las diferencias sociales, con un trabajo más o menos cuidado o bien introduciendo adornos que marquen el poder económico del finado. Pese a todo, debe reflejarse el carácter adusto que la mayor parte de las losas ofrecen.

En el cementerio judío de Xauen hay una variante que nos parece especialmente relevante. En efecto, en la necrópolis indicada se produce un tipo de enterramiento con tres losas; una a los pies, otra a la cabecera (ambas verticales sobre el suelo) y una horizontal algo más larga y apaisada, lo que supone una influencia musulmana evidente ya apreciada por primera vez en los trabajos de Guillermo Gozalbes Busto y posteriormente por uno de nosotros (Gozalbes Cravioto, 2011). Esta influencia desaparece con los judíos sefardíes o *meghorashin* que adoptan la forma antropomorfa. La influencia musulmana que sigue en las tumbas de otros cementerios judíos de Marruecos, se aprecia también en el lenguaje en el que hay una “fuerte presión del árabe marroquí sobre el judeoespañol con las interferencias fonéticas, léxicas y sintácticas”(Martínez Ruiz, J. 1982; 237-250).

El tipo de losa antropomorfa solo se da en una serie de cementerios judíos muy concretos de lo que Gozalbes Busto denominó como trapecio norte-marroquí, es decir la zona de mayor afluencia e influencia de judíos expulsados de España, entre otros motivos, por la cercanía a la Península y por la “comunidad” de intereses y sufrimientos con los musulmanes hispanos, mudéjares y moriscos que también escogieron esta zona próxima para su destierro. Los judíos de otras zonas marroquíes, tanto atlánticas como mediterráneas (menos influenciados por las tradiciones hispanas) por regla general utilizaron la losa sepulcral paralelepípeda o bien recibieron influencias muy directas de los enterramientos musulmanes.

El cementerio de Tetuán

Se sitúa en la parte alta y N.E. de la ciudad en el antiguo camino de Ceuta y muy cerca del cementerio musulmán (coordenadas U.T.M.: 285538- 3939329). La distancia a las murallas de la ciudad es de unos 600 metros. Tiene una forma muy irregular siguiendo el contorno de las colinas que ocupa (15 hectáreas), de acuerdo con las adquisiciones de terrenos a lo largo del tiempo. Se extiende entre los 80 y 133 metros de altura, mientras que la ciudad se extiende entre los 83 y 92. Cerca de la puerta actual se encuentra el llamado “cementerio de Castilla” con las tumbas más antiguas que se atribuyen tradicionalmente a los sefardíes (Bautista Vilar, 1970). Abensour señala la existencia de unas 10000 tumbas de las que la mitad aproximadamente corresponden al cementerio de Castilla. Según este autor: “las tumbas tienen una forma antropomorfa (y no paralelepípeda) más o menos marcada, lo que parece corresponder a una influencia más autóctona y



Plano del cementerio de Tetuán, según Philip Abensur.

fenicia que hispánica” (Abensour, 1988), aseveración con la que como hemos señalado no estamos de acuerdo.



Losa sepulcral sin terminar en la cantera tetuaní cercana al cementerio.



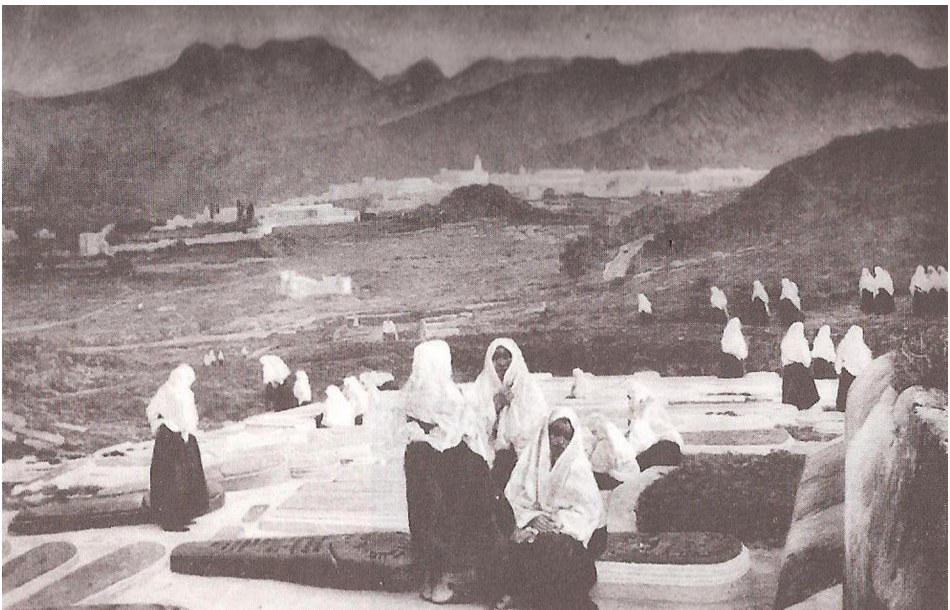
Localización del cementerio judío de Tetuán.

En mitad de la ladera, en la parte alta del cementerio de Castilla, está la tumba del rabino Isaac Bengualid (1777-1870) y sus hijos, caracterizada por ser de losa tendente al antropomorfismo, pero más estilizada y de mayor tamaño, terminando en punta, lo que nos da una pauta cronológica. Evidentemente ya en 1870 se enterraba siguiendo otros modelos, pero el indudable prestigio de los *meqorashin* o sefardíes hacía que algunas veces se imitasen los modelos antiguos.

Arqueología hebrea. Necrópolis y losas sepulcrales



Diferentes orientaciones de las tumbas en el cementerio de Tetuán.



Postal antigua del cementerio judío de Tetuán.

La orientación de las losas es de E a O en casi su totalidad. Están hechas en piedra caliza algo arcillosa procedente de una cantera cercana y su tamaño es entre 1'5 a 1'7 metros las más antiguas, pasando a ser de 2 metros algunas de finales del siglo XVIII y XIX. El ancho es de unos 50 cm. y unos 30 cm. de grosor que aumenta también a finales del siglo XVIII. En cuanto a las formas, cuestión más

tratada por autores anteriores, es un tema que desarrollaremos más adelante. En la parte más antigua se pasa de las losas antropomorfas, sin apenas decoración, a las del tipo “flecha” que marcan ya un momento de apogeo de la comunidad.



Diferentes formas de losas en el cementerio de Tetuán.

Es muy probable que, como defendió Gozalbes Busto, los primeros judíos viniesen a Tetuán con Al Mandari en 1484-1485, pero lo que sí está constatado es la presencia de judíos en Tetuán después de la expulsión de 1492. Desde ese momento, podríamos decir que su presencia en Tetuán es constante, organizándose la comunidad en 1530 con el rabino Haïn Bibas. Desde entonces, Tetuán tomó la capitalidad del sefardismo en Marruecos y, sobre todo, también ejerció su influencia en las comunidades hebreas de la región.



Diferentes formas de losas en el cementerio de Tetuán.

Cementerio de Arcila



Localización del cementerio judío de Arcila.

Arcila fue uno de los lugares en donde se ubicó en un primer momento un mayor número de judíos expulsados de la Península, aunque se supone que ya había judíos en los primeros tiempos de la Arcila portuguesa (a partir de 1471). En 1533 la comunidad debió de crecer al llegar a esta ciudad muchos judíos de las abandonadas plazas de Safi y Azemur. Arcila, a su vez, fue abandonada por los portugueses en 1550, por lo que se supone que se fueron también los judíos que había en ella. Ya en el siglo XVIII, se vuelve a citar unos 50 judíos que vivían en Arcila.



Diferentes orientaciones de las tumbas.



Reparaciones para evitar la erosión del mar en el cementerio judío de Arcila.



Tumba antropomorfa en el cementerio judío de Arcila.

Arqueología hebrea. Necrópolis y losas sepulcrales

El cementerio hebreo se sitúa en la zona Sur de la ciudad, junto al acantilado que ha provocado la pérdida de una parte de él (coordenadas U.T.M.: 768221-3928187) al estar en ocasiones batido el lugar por los temporales más fuertes. La distancia a las murallas es de unos 250 metros. Tiene forma casi trapezoidal con una extensión de unos 7800 metros cuadrados.

Cementerios 1 y 2 de Tánger

Hoy día el cementerio judío se sitúa en lo que fue una colina arenosa en una zona central de la ciudad, al Este de las primitivas murallas y junto a ella. Se extiende entre los 23 y los 30 metros de altura (coordenadas U.T.M.: 246050-3963599), con una superficie de algo más de 2000 metros cuadrados. Según el estudio de A. I. Laredo, el lugar era con anterioridad la Dársena o sitio de los oficios que ocupaba la ubicación de un antiguo fortín portugués. En realidad podemos ubicarlo en el grabado de *Civitatis Orbis Terrarum*, coincidente con un edificio de tres arcos y bóvedas que se extiende en la playa inmediatamente al Oeste de las murallas de la ciudad. Son las antiguas Dársenas en el sentido de atarazanas o lugares en los que los portugueses reparaban las pequeñas embarcaciones, puesto que las atarazanas medievales de Tandja el Balia quedaban muy alejadas de las defensas de la ciudad. El cementerio judío se estableció en terrenos de una colina por encima de esas dársenas, ya que a las mismas tenían que acceder las pequeñas embarcaciones desde la playa.

Alberto España nos indica en 1950 que 130 años antes, la comunidad judía había empezado a enterrar en este cementerio, por tanto en las primeras décadas del siglo XIX, y ello supone que hubo en Tánger un cementerio hebreo anterior (España,



Postal antigua de la zona del desaparecido cementerio judío de Tánger. Cruce calles Goya y Delacroix.



Foto actual de la zona.

1954; 188). Laredo nos habla de la aparición de algunas losas sepulcrales judías cuando se empezaron a construir los bulevares, sobre todo en la calle Rembrandt y en el edificio de cruce de las calles Goya (hoy calle Príncipe Muley Abdellah) y Delacroix. Todas estas calles parten justamente del inicio del Boulevard Pasteur en dirección descendente hacia la playa. Además, según Assayag, aparecieron en 1918 tres tumbas judías en la zona de El Mirador, cerca del Café París (Assayag, 1978). Algunas de estas losas fueron trasladadas al cementerio nuevo, otras al museo de La Kasbah y la mayoría desaparecieron. Una de ellas estaba datada en 1783, y nos marca la etapa final de este primer cementerio.



Localización del cementerio judío de Tánger.

Por tanto, el primitivo cementerio se abandona y se pierde la noción de su existencia, lo que permite posteriormente construir encima. Esto que parece indicar la desaparición de la comunidad durante algunos años. El nuevo cementerio se

Arqueología hebrea. Necrópolis y losas sepulcrales



Los autores del trabajo en el cementerio judío de Tánger.

construiría en la primera mitad del siglo XIX, que es de cuando datan sus primeras tumbas. Las grandes dimensiones del mismo indica la enorme importancia de la comunidad hebrea de Tánger, que en la segunda mitad del siglo XIX comienza a superar en número de integrantes a la de Tetuán. Las inscripciones del mismo son particularmente relevantes lo que permitiría incluso un estudio por sí mismo pese a su modernidad. Las más antiguas son losas sin escritura; en una segunda fase (con la estela subiendo en altura), algunas comienzan a tener texto en hebreo (cuando recogen fechas hemos comprobado que lo hacen entre 1868 y comienzos del siglo XX); después incorporan algún texto español al final del hebreo, lo que hace que



Diferentes orientaciones de las tumbas del cementerio tangerino.

puedan datarse en las primeras décadas del siglo XX. Después las losas, elevadas sobre el suelo, suelen tener texto hebreo y en español, y en algunos casos en inglés o francés. Es evidente que nos hallamos sobre todo en el periodo correspondiente al estatus internacional de Tánger (1912-1956), y en años posteriores.



Diferentes orientaciones de las tumbas del cementerio tangerino.



Zona de tumbas del siglo XIX del cementerio judío de Tánger.

Cementerio judío de Alcazarquivir



Localización del cementerio judío de Alcazarquivir.



Tumba del cementerio judío de Alcazarquivir.

Se sitúa a unos 250 metros de las antiguas murallas de la ciudad en dirección Sudoeste. Hoy día está ubicado entre dos barriadas, muy cerca del santuario de Sidi Bel Abés. Su altura media es de unos 14 metros y la de la ciudad de unos 20 metros (coordenadas U.T.M. 234392- 3876006). La extensión del cementerio es de unos



Distintas orientaciones de las tumbas del cementerio judío de Alcazarquivir.

19.000 metros cuadrados, y su perímetro tiene la forma de un pentágono irregular. La ocupación de las tumbas es de aproximadamente dos tercios del terreno cerrado por la valla, estando el resto vacío. Se calcula en unas 400 la totalidad de las que son visibles en el lugar. Respecto a la distribución, la parte antigua de las tumbas, las de los siglos XVI y algunas del XVII, se encuentra justo frente a la entrada; a un lado de la misma, se encuentra una zona de mezcla de sepulturas, donde incluso hay alguna del modelo de las del siglo XVI, pero predominan las del XIX y hay algunas del XX; al otro lado, se encuentra la parte moderna del cementerio, del siglo XX, con incorporación de mármol en ocasiones, por lo que siguen más el modelo europeo. A continuación de estas zonas, en la parte central del cementerio, hay numerosas tumbas del siglo XIX, y en un lado alguna del siglo XX. Finalmente, la parte posterior, como queda dicho, está vacía de enterramientos.

Arqueología hebrea. Necrópolis y losas sepulcrales



Alcazarquivir desde el cementerio judío.



Tumba antropomorfa del cementerio judío de Alcazarquivir.

En este cementerio se da en algún caso excepcional, pero no único, un tipo de losa sepulcral de cabecera y cuerpo que no hemos visto en ninguna otra necrópolis, quizás correspondiente a los judíos *toshavim*. Los casos que hemos detectado se encuentran hacia la primera fila y justo frente a la puerta actual. También existen los tipos de losa totalmente antropomorfa (correspondiente a los judíos *meghorashim*) y las alargadas del siglo XVIII y de la primera mitad del siglo XIX. Una de las que marcan ya la transición final hacia un modelo de tumba de influjo europea lleva la fecha de 5641 (año 1881).



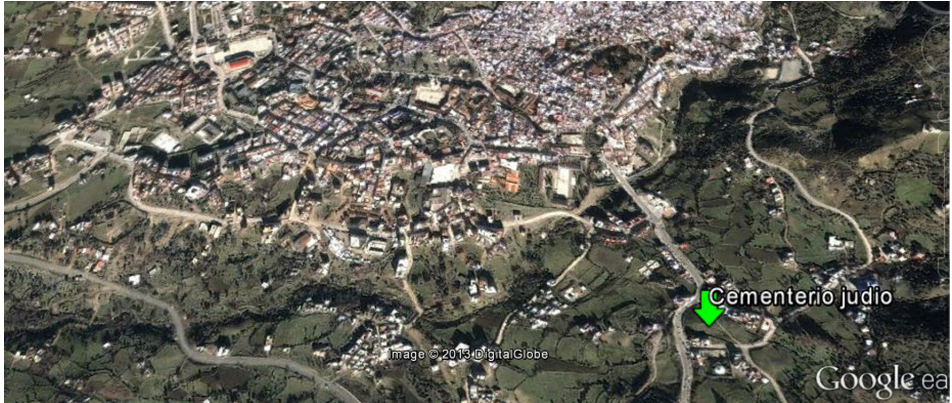
Restos epigráficos en una de las losas más antiguas del cementerio de Alcazarquivir.

Cementerio de Xauen

La ciudad de Chauen fue fundada en 1471 y desde sus inicios se cita la existencia allí de judíos, así como de una comunidad plenamente formada ya en 1540 (Gozalbes Busto, G. 1977). Sin embargo, a comienzos del siglo XVII Juan Luis de Rojas señalaba que los hebreos eran en Xauen muy pocos y muy pobres. Después desaparecería la comunidad. La comunidad renació en la segunda mitad

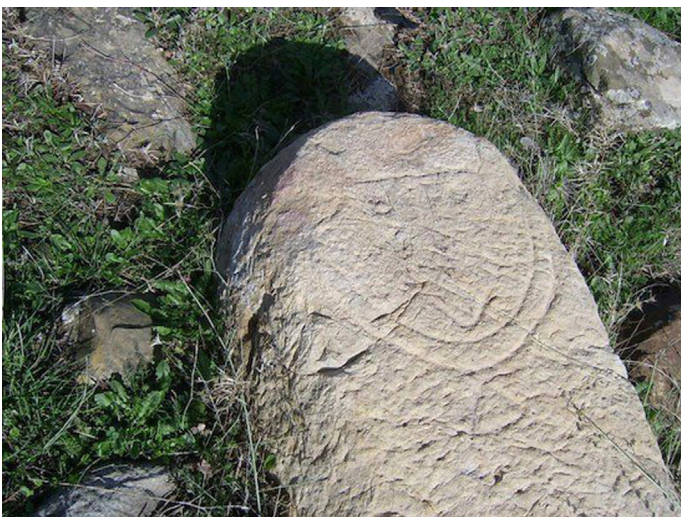
Arqueología hebrea. Necrópolis y losas sepulcrales

del siglo XVIII, siendo a partir de ese momento muy dependiente en lo cultural y religioso de Tetuán.



Localización del cementerio judío de Chauen.

El cementerio hebreo se encuentra al Sudeste de la población, al margen de la carretera de Alhoceima, entre las últimas casas y edificios de la ciudad, en la esquina formada por esa carretera y la carretera del santuario de Ras el-Má, apenas a unos 600 metros de las murallas de la ciudad. Parece bastante evidente que algunos edificios que lo rodean lo han mutilado parcialmente. Hoy día se le ha construido una valla que no se cierra porque un camino que lo atraviesa es muy utilizado por los habitantes de la zona (coordenadas U.T.M.:293870-3893411).



Tumba antropoide con rasgos faciales.

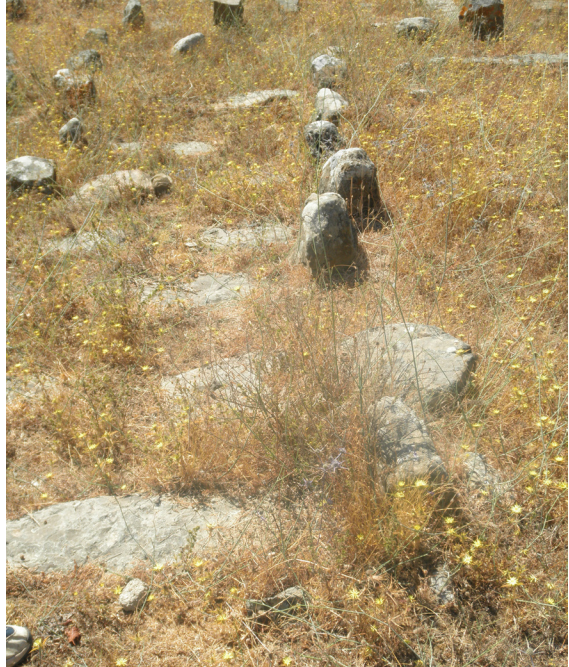


Chauen desde el cementerio judío.

La altura de la colina en la que se encuentra es de unos 570 metros, estando situada la ciudad entre los 580 y 625 metros. La forma del cementerio es irregular con una extensión hoy día de unos 1400 metros cuadrados, mayor en su momento. En su parte más alta, conserva una hilada completa con varias tumbas del tipo I, es decir, marcadas por tres losas: una de cabecera, otra de cuerpo y otra de pie imitando a los enterramientos musulmanes, siendo esta tipología única en los cementerios judíos del Norte de Marruecos. También hay dos losas únicas en las que, además de su contorno antropomorfo, se dibuja de forma muy sucinta la cara. Son unas caras muy esquemáticas que incluso podríamos calificar de simple dibujo y trazado infantiles, una de ellas sonriente.

Todas las tumbas existentes hoy día corresponden a una época anterior al siglo XIX. Ninguna de ellas está levantada desde el suelo formando un túmulo a imitación de las tumbas europeas. Millás Vallicrosa nos indica en su estudio que a la entrada del cementerio existían cuatro tumbas recientes (en 1950) con losas reutilizadas de las antiguas (Millás Vallicrosa 1946: 63), pero esto no explica la ausencia total de tumbas modernas, a pesar de que sí sabemos que existió una

Arqueología hebrea. Necrópolis y losas sepulcrales



Tumbas primitivas del cementerio judío de Chauen.



Diferentes orientaciones de las tumbas.



Diferentes orientaciones de las tumbas.

comunidad judía en el siglo XIX y durante las primeras décadas del Protectorado. Foucault, en 1883, nos indica que existían diez familias judías, es decir, que en realidad no alcanzaban o pasaban del centenar el número de integrantes de la comunidad. No son ciertas las noticias que se dan en determinados blogs y páginas web en cuanto a que Foucault nos indica el gran respeto que se tenía a los judíos en Xauen, ni tampoco acerca de que afirmara que en una población de tres mil habitantes mil de ellos eran judíos. Foucault nos indica expresamente que sí pudo entrar en Xauen era porque iba disfrazado de judío, pero que, a pesar de ello, los judíos eran despreciados en la ciudad y que todo el que pasaba a su lado le insultaba (Foucault, 1884).

Es, por tanto, una incógnita la ubicación del lugar en donde por esas fechas se llevaban a cabo enterramientos. No creemos en la posibilidad de que existiera otro cementerio, puesto que al ser aún mas reciente hubiesen quedado restos o al menos referencias en la bibliografía de la época del Protectorado español. En algunos casos en los que no existía número suficiente de judíos para organizar una aljama “se llevaban a enterrar a los difuntos a la localidad mas próxima donde existiera uno, empresa no siempre fácil” (Casanovas 1992: 294). Es también posible que estas tumbas en alto, verdaderos ataúdes al aire libre, hubiesen sido víctimas de destrucción intencionada o bien la zona más moderna del cementerio

fuese destruida por las edificaciones que rodeaban al mismo. Son éstas incógnitas que nuestro estudio deja abiertas.



--P8180106.- Tumba antropomorfa del cementerio de Chauen.

Cementerios 1, 2 y 3 de Larache

El que hemos denominado como cementerio 3 de Larache, el Hay Laarbi, situado en el denominado Barrio de las Latas, es el último utilizado. Se comenzó a construir ya en el siglo XIX y por tanto no tiene mucho interés en este trabajo. Sin embargo, sí son muy interesantes los cementerios que hemos denominado como 1 y 2, aunque en realidad en origen conformarían un único cementerio. Hoy día se conoce solo uno de ellos, el que está al Norte de la calle Moulay Abdeslam Ben Machich (limitado también por la calle Oujkda), desconociéndose el que está al otro lado de la calle, que tiene forma muy irregular debido a la invasión de los edificios contiguos..

Los dos cementerios antiguos de Larache se sitúan a unos 300 metros de la muralla de la ciudad en su parte S.E., en una zona más baja que la mayor parte



Postal antigua con el cementerio judío amortizado temporalmente a ambos lados de la calle Moulay Abdeslam.



Foto actual de la calle Moulay Abdeslam con los dos cementerios a ambos lados.

Arqueología hebrea. Necrópolis y losas sepulcrales

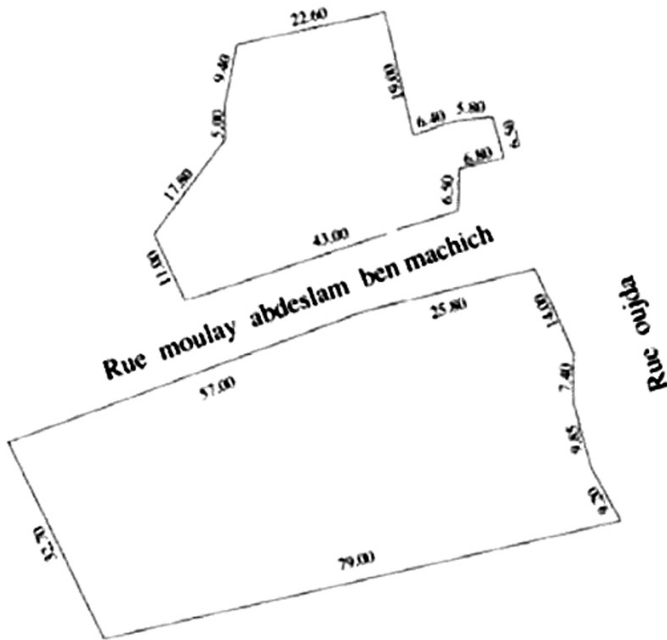
de la ciudad (18 metros de altura frente a los 41 metros de altura máxima de la ciudad; coordenadas U.T.M.: 759720- 3897980). La extensión del más conocido es de unos 2600 metros cuadrados con forma casi rectangular y el del otro lado de la calle tiene unos 1700 metros cuadrados, aunque evidentemente debió de ser mayor y hoy día su espacio está amortizado en parte por los edificios.

En una antigua postal de la denominada como “cuesta de la Torre”, podemos comprobar que este tercer cementerio ya estaba amortizado a principios del siglo XX. Lo más probable es, que tras la ocupación española, el solar del cementerio se partiera por la necesidad de practicar una comunicación dejando una de las zonas casi abandonada por estar ya llena de tumbas, por lo que los enterramientos se llevarían a cabo ya únicamente en la zona Norte del cementerio. Se construyó ya en estas fechas un muro que lo delimitaba y que coincide con el actual. Una de las esquinas que estaba sobre roca (según la postal) posiblemente fuera la antigua “torre”. Hoy día todo el muro está atalado, envolviendo la roca. El tercer cementerio, el ya abandonado y olvidado hasta hoy, se limita en la postal por una fila de eucaliptos y una serie escalonada de vallas de hierro. En un vídeo realizado por Francisco J. García, y colgado en la red, se describe el redescubrimiento de esta zona del cementerio por Carlos Amselem y se da a conocer un documento en el que el último rabino daba permiso para habilitar allí una casa, a cambio de cuidar esa zona del cementerio.



Localización de los cementerios judios de Larache.

Ambos cementerios tienen losas sepulcrales de varios tipos, predominando las de la cabeza marcada por un círculo, siendo por tanto las más antiguas de Larache.



Plano de los cementerios de Larache, hecho por Carlos Amselem.

Hubo una comunidad judía en Larache en el siglo XVI que desapareció en 1610 con la conquista de la ciudad por los españoles. Vuelven a ser citados los judíos en Larache, en documentación generada tras la conquista de la ciudad por Mulay Ismail en 1691.




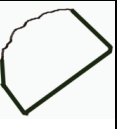



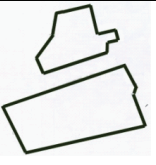
El tercer y último de los cementerios judíos de Larache.

Características generales de los cementerios judíos del Norte de Marruecos

La situación de todos ellos es entre unos 300 y 600 metros de distancia a las murallas de la ciudad. Solo el cementerio de Alcazarquivir y el cementerio nuevo de Tánger están junto a las murallas, pero en este último caso se trata de un cementerio creado ya en el siglo XIX. La orientación respecto a la ciudad no es determinante, aunque, en todo caso, el cementerio se establecía en donde pudiese ser visto desde la judería en el caso de que existiera. Casi siempre ocupaba un lugar ligeramente más alto que la propia ciudad, y ello cuando lo permitía la situación de la misma. Ni en la forma del perímetro de las necrópolis ni en su extensión se sigue un modelo predeterminado, adaptándose a las circunstancias y a las donaciones de terreno, aunque no deja de ser curiosa la coincidencia en la forma pentagonal de los cementerios de Alcazarquivir y Tánger.

La orientación prioritaria de las tumbas es la de E-O, aunque hay bastantes excepciones que no siempre se podrían justificar por la falta de espacio.

Muy curiosa es la existencia de “santos” compartidos entre la comunidad judía y la musulmana, característica que se produce tanto en Arcila, como en Tetuán, Alcazarquivir y Larache (Garzón, 2008: 387-397 y Ben-Amí, 1990), aunque en muchos casos están enterrados en santuarios independientemente de los cementerios.

Forma del perímetro y extensión de los cementerios judíos del N. de Marruecos					
Tetuán	Arcila	Tánger	Alcazarkivir	Chauen	Larache 2 y 3
					
150000 m.c.	2700 m. c.	31000 m.c.	6650 m.c.	1200 m.c.	2600; 1700 m.c.

Tipología de las losas sepulcrales

Tipo I.- A imitación de las tumbas musulmanas, se colocan tres losas, dos de ellas puestas en vertical marcando los pies y la cabecera y una tercera marcando el cuerpo. Las losas tienen una tendencia al paralelepípedo, aunque poco

trabajadas. Solo están en el cementerio judío de Xauen y debieron de ser anteriores a la expulsión de los sefardíes. Deben de corresponder por tanto a los judíos que existieron previamente a la expulsión, marcándose de una forma evidente la influencia musulmana. Podríamos fecharlas en el siglo XV.

Tipo II.- Solo lo hemos podido ver en el cementerio de Alkazarquivir. Se trata de una regresión o quizás una influencia de las tumbas musulmanas. Se trata de unas losas de pequeña longitud cuya talla en uno de sus extremos encaja con otra que le sirvió para estar vertical y señalar el pie. Existen dos tumbas distintas: una en la que la parte que constituye el macho es del cuerpo y otra en la que es el pie. Una de ellas mantiene restos de epigrafía ilegible.

Tipo III.- Se corresponde con una simple losa más o menos de forma de paralelepípedo y, por regla general, toscamente tallada. Es difícil dar una cronología a estas losas puesto que, por su sencillez, suponemos que se utilizó en todas las épocas. Existen estas losas en todos los cementerios estudiados, aunque en escaso número.

Tipo IV. Antropomorfas. Se corresponde al de las losas con evidente carácter antropomorfo, con la cabeza bien marcada. Son las más interesantes, puesto que constituyen ejemplares únicos. Hay bastantes variaciones o subtipos, que en algún caso tienen distinta cronología. El tipo en general se produce en todas las necrópolis del Norte de Marruecos.

Subtipo IV.a.1.- Cabeza y cuello marcados y cuerpo con tendencia a converger en los pies. Pie normalmente recto o con cierto rebaje.

Subtipo IV.a.2.- Cabeza bien marcada, pero sin cuello. La cabeza se une directamente al cuello. El cuerpo tiende a converger en los pies. Pie normalmente recto o con cierto rebaje.

Subtipo IV a.3.- Cabeza bien señalada (por tres cuartos de círculo), hombros inclinados y cuerpo convergente en ocasiones terminado y formando una flecha con la decoración incisa. En otros casos, se remarcan los pies. Normalmente estas losas son más estrechas que las anteriores y algo más largas.

Subtipo IV.b.- Cabeza que sale casi totalmente del cuerpo. Hombros rectos y cuerpo tendente a converger en los pies. Pie normalmente recto.

Arqueología hebrea. Necrópolis y losas sepulcrales

Subtipo IV.c.- Cabeza bien destacada por bajorrelieve, con un pequeño rebaje lateral marcando los hombros. Cuerpo tendente a converger en los pies. Pie normalmente recto o con cierto rebaje.

Subtipo IV d.- Cabeza marcada por un semicírculo al exterior y otro al interior formando un círculo. Cuerpo tendente a converger en los pies. Pie normalmente recto o con cierto rebaje. Es el tipo de losa más frecuente en el cementerio de Castilla de Tetuán. No obstante, creemos que las más pequeñas son las más antiguas. Las que superan los dos metros son del siglo XVIII o principios del XIX, como ocurre con las tumbas del rabino Benagusalid y sus hijos.


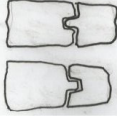



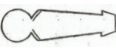
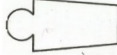
Subtipo IV e.- Cabeza bien señalada (por tres cuartos de círculo) y hombros elevados. Cuerpo tendente a converger, aunque se vuelve a abrir hacia los pies.


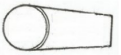




Tipo V. Levemente antropomorfa. Solo se mantiene el semicírculo superior de la cabeza que se une al cuerpo que es rectangular o con cierta tendencia a converger.

Tipo VI.- La losa es como la del subtipo IV, es decir, con la cabecera semicircular, aunque siempre el cuerpo es recto y suele ser de mármol con inscripción. Pero esta losa ya se pone sobre un verdadero sarcófago de material elevado del suelo. Este tipo y el siguiente son los clásicos a partir del siglo XIX. La elevación del túmulo o sarcófago de material sobre el que va la losa es de entre 50 y 70 cm. Constituye una evidente imitación de los sepulcros cristianos.

Tipo VII.- La losa es totalmente rectangular y en lo alto de un verdadero sarcófago hecho de construcción al igual que en el tipo anterior. Ambos tipos, el VII y el VIII, empiezan a producirse a mediados del siglo XIX y continúan en el XX.

También hay que hacer referencia a unas losas que aparecen en casi todos los cementerios y que se caracterizan por su pequeño tamaño (aproximadamente la mitad de las demás) y que en algún caso terminan en punta. Podrían ser parte de las del subtipo V o bien losas partidas de otros tipos.

Cementerios		Xauen	Tetuán	Tánger	Arcila	Alcazarquivir	Larache 1 y 2	Cronología Siglos
Tipo	Forma							
I		X						XV
II		X						XV-XVI
III		X	X	X	X	X	X	XV-XX
IV.a.1		X	X		X		X	XVI-XVII
IV.a.2		X	X			X	XX	XVI-XVII
IV.a.3		X	X			X	XX	XVIII-XIX
IV.b		X	X			X		XVI-XVII

Cementerios		Xauen	Tetuán	Tánger	Arcila	Alcazarquivir	Larache 1 y 2	Cronología Siglos
Tipo	Forma							
IV.c.		X	X			X	XX	XVI-XVII
IV.d.		X	X			X	XX	XVII-XVIII
IV.e		X				X		XVII-XVIII
V			X	X	X	X	-- X	XIX-XX
VI			X	X	X	X	-- X	XIX-XX
VII			X	X	X	X	-- X	XIX-XX

Características generales de las losas sepulcrales

El material de las losas antiguas son bloques de piedra caliza bastante arcillosa (lo que le da una consistencia media). Las canteras debieron de estar cerca de los cementerios, como ocurre en Tetuán. En la mayor parte de los casos de las losas, hasta el siglo XVIII la piedra era bastante rugosa. A finales del siglo XVIII, y posteriormente, la piedra está bastante pulida, siendo ya de mármol muchas de ellas a partir de mediados del siglo XIX.

La decoración en las losas más antiguas (siglos XVI-XVII) se centra bastante en resaltar su carácter antropomorfo, intentando reproducir las caras (solo en Chauen) o los brazos y piernas, aunque abunda más la decoración de tipo geométrico con motivos florales más o menos estilizados, rosetones, cadenas o la estrella de David.. Las escotaduras laterales que forman los hombros permiten marcar la cabeza como un círculo, que aparece en el siglo XVIII, o quizás en el siglo XVII, y que perdura hasta el siglo XIX, en el que el carácter antropomorfo solo se recuerda por el semicírculo en el que empieza la losa. En el siglo XVIII se acentúa la decoración de las losas de las tumbas, haciéndose más largas (1'90 a 2 metros) y terminando en flecha. También empiezan a ser más frecuentes las inscripciones. En el siglo XVIII abundan más las decoraciones de tipo geométrico entre las que va apareciendo ya alguna simbología como la estrella de David, sobre todo en el cementerio de Castilla de Tetuán. Esta simbología se hace más abundante, aunque sin llegar a generalizarse, en la segunda mitad del siglo XIX y en el XX.

Respecto a la epigrafía, solo hemos encontrado una losa antigua con restos epigráficos en el cementerio de Alcazarquivir, aunque resulta imposible leerlos. En el resto de las losas aparece la epigrafía muy escasamente a finales del siglo XVIII y ya se generaliza en las tumbas más representativas del siglo XIX y XX. Hasta la primera mitad del siglo XIX, la epigrafía es exclusivamente en caracteres hebraicos, introduciéndose el castellano poco a poco y ya en el siglo XX casi todas las losas son bilingües.

La mayor parte de las losas antiguas no son visibles hoy día: unas porque están enterradas o entre los arbustos, además del deterioro o el expolio producido en algunos casos por haber utilizado las losas como material de construcción.

La situación y el estado actual de estas necrópolis son muy dispares. En los lugares en donde se mantiene una mínima comunidad israelita, como en Tánger o Tetuán, los cementerios están mínimamente cuidados. En donde no existe ya comunidad, como ocurre en Alcazarquivir o bien en el cementerio nuevo de Larrache o el de Arcila, se mantienen de una forma aceptable gracias a las recientes intervenciones en ellos por parte de algunos mecenas. Deplorable es el estado

de los cementerios 2 y 3 de Larache, ambos totalmente abandonados y en parte profanados. En una visita reciente (agosto 2014), hemos comprobado que la casa que había en el cementerio 3 de Larache, se ha derrumbado y todo el solar se ha convertido en una escombrera. En algún caso, el respeto hacia estas necrópolis ha posibilitado su conservación, como ocurre en el cementerio de Chauen, en donde una gran parte de la población, tiene conciencia de que el cementerio judío forma parte de su patrimonio cultural y arqueológico.

Bibliografía

- Abensur, Philip, 1988. Le cimetière juif de Tétouan: hier, aujourd'hui et demain. Révue de Généalogie et d'Histoire sefarades. Vol I, n° 1.
- Assayag, Isaac, J., 1978. *Tanger. Le boulevard Pasteur*. Tánger.
- Bautista Vilar, Juan, 1970. El cementerio israelita de Tetuán. Boletín de la Asociación Española de Orientalistas.
- Ben-Amí Issachne, 1990. *Culte des Saints et pèlerinages judéo-musulman*. París.
- Botello Ortega, Daniel y Casanova Miró, Jordi, 2009a. El cementerio judío de Lucena (Córdoba). Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, 58. Granada.
- Botello Ortega, Daniel y Casanova Miró, Jordi, 2009b. La necrópolis judía de Lucena (Córdoba). Aportaciones al conocimiento de los rituales ante la muerte en Sefarad en la Edad Media. Congreso de Arqueología judía en la Península Ibérica. Balance y Perspectivas. Murcia.
- Bourrilly, J. & Laoust, E., 1927. *Steles funéraires marocaines*. París.
- Casanovas Miró, Jordi, 2003. Las necrópolis judías hispanas. Las fuentes y la documentación frente a la realidad arqueológica. Jornadas sobre Sinagogas de la Sefarad medieval. IX Curso de cultura hispano-judía y sefardí. Cuenca, pp. 493-532.
- Casanovas Miró, Jorge, 1992. Notas sobre arqueología funeraria judía en época medieval. Espacio, Tiempo y Forma. Serie Prehistoria y Arqueología, t.VI, pp. 293-302.
- España, Alberto, 1954. *La pequeña historia de Tánger. (Impresiones, recuerdos y anécdotas de una gran ciudad)*. Tánger.
- Foucault, Charles E, 1884. *Reconnaissance du Maroc*.
- Garzón, Jacobo Israel, 2008. *Los judíos hispano-marroquíes (1492-1973)*. Madrid.
- Gozalbes Busto, Guillermo, 1993. Convivencia judeo-morisca en el exilio. Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna. T. VI, pp. 95-108.
- Gozalbes Busto, Guillermo, 1977. Los judíos en la fundación de Chauen. Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. 26. Granada, pp. 319-325.

Carlos Gozalbes Cravioto y Enrique Gozalbes Cravioto

- Gozalbes Busto, Guillermo, 1993. *Los moriscos en Marruecos*, Granada.
- Gozalbes Cravioto, Carlos. 1982. La Judería y los judíos en la Ceuta medieval, Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, 18 (2), pp. 259-276.
- Gozalbes Cravioto, Enrique. 1993. Arcila, puerto norteafricano de recepción de los sefardíes (1492-1493). Espacio, Tiempo y Forma IV serie Historia Moderna. T. 6, pp. 39-56.
- Gozalbes Cravioto, Enrique. 2011. Lápidas sepulcrales judías del Norte de Marruecos. Akros 10. Melilla, pp. 3-25.
- Gozalbes Cravioto, Enrique. 2014. Sobre el arte funerario hebreo en el Norte de Marruecos. En Moga Romero, V. *Emilio Blanco Izaga*. Melilla.
- Laredo, A. I., 1949. Lápidas sepulcrales antropomorfas de los cementerios israelitas de Alcazarquivir. Sefarad 9, pp. 63-72.
- Martínez Ruiz, Juan. 1982. Lenguas en contacto: judeoespañol y árabe marroquí. Interferencias léxicas, fonéticas y sintácticas. Actas IV Congreso Internacional de Hispanistas. Vol. 2, pp. 237-250.
- Millás Vallicrosa, J. M., 1946. Lápidas sepulcrales antropomorfas en los cementerios israelitas de Xauen y Tetuán. Sefarad 6, pp. 63-72.
- Millás Vallicrosa, J. M., 1947. Una necrópolis judaica en el Montjuich de Barcelona. Sefarad VII, pp. 231-259.
- Slousch, N., 1906. Études sur l'histoire des juifs au Maroc. Archives Marocaines. Vol. VI. París.